

LA ESCUELA HETEROGENEA: GIROLOGIA DIALECTICA DESDE LA RELACION MISMIIDAD-OTREDAD

Martha Pinto

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)
Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (IMPM)
Anzoátegui, Venezuela
marthapinto0311@gmail.com
Código ORCID 0009-0005-3678-5641

RESUMEN

En el ámbito educativo se observa que existe una diferencia entre la teoría y la práctica, a pesar de que se coloca al estudiante como protagonista, resulta evidente la brecha que existe entre docente y alumnos. Los maestros son responsables de diseñar la acción educativa, responden a sí mismos y a los entes encargados de dirigir el sistema. En el presente artículo se exponen los elementos para desarrollar una teoría acerca del giro dialéctico en el contexto de la relación mismidad-otredad en el aula hacia una dialógica comunicativa de la aprendencia, con la intención de legitimar la teoría de la alteridad desde lo ontológico, epistémico y teleológico, un reto que valida las vivencias, experiencias y diálogo de saberes entre las partes. Se analizaron las ideas de Freire (1992), Maturana (1991), Vilafranca (sf), Wilson (2021) y Prieto Figueroa (1984). Se explica la necesidad de un giro donde se destaca la relación de mismidad y otredad y así proponer un modelo educativo diferente al que se llamó *Escuela Heterogénea*. Un modelo en donde partiendo del yo del docente a través de la dialéctica se mejoren las relaciones con los estudiantes, donde las experiencias, emociones y saberes sean un punto en común entre ambas partes y no una barrera.

Palabras clave: escuela heterogénea, mismidad, otredad, dialógica comunicativa.

SUMMARY

In the educational field it is observed that there is a difference between theory and practice, although the student is placed as the protagonist, the gap that exists between teacher and students is evident. Teachers are responsible for designing educational action, they respond to themselves and to the entities in charge of directing the system. This article presents the elements to develop a theory about the dialectical turn in the context of the sameness-otherness relationship in the classroom towards a communicative dialog of learning, with the intention of legitimizing the theory of alterity from the ontological point of view, epistemic and teleological, a challenge that validates the experiences and dialogue of knowledge between the parties. The ideas of Freire (1992), Maturana (1991), Vilafranca (sf), Wilson (2021) and Prieto Figueroa (1984) were analyzed. The need for a shift is explained where the relationship of sameness and otherness is highlighted and thus propose an educational model different from the one called Heterogeneous School. A model where, starting from the teacher's self through dialectic, relationships with students are improved, where experiences, emotions and knowledge are a common point between both parties and not a barrier.

Keywords: heterogeneous school, sameness, otherness, communicative, dialog.

Introducción

La educación es en definitiva la posibilidad de que el individuo pueda desarrollarse en los diferentes espacios y contextos que se puedan presentar. De allí nace la importancia de una educación más humana, crítica, con estándares de calidad para las sociedades y, por ende, una formación de individuos íntegros, justos y plenos. Para aproximarme a este propósito, hay que dar explicación a lo vivencial del proceso de aprendizaje desde el aula de clases en adecuación y uso de una dialógica comunicativa que pueda propiciar la integración y participación entre sus actores. Describir la relación mismidad y otredad en el proceso de la aprendiencia para generar un aprendizaje eficaz, permanente y autónomo a partir de una pedagogía más humana o en palabras del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, una educación con bases en el humanismo democrático, es decir, donde el estudiante interprete el contexto de acuerdo con sus capacidades.

Ahora bien, debemos tener presente que *giro* es *rotación* siguiendo el sentido de las agujas del reloj como principio pedagógico de organización. Mientras que *logía* o *tratado* es una episteme traducida en una explicación. Entonces, podemos percibir que dicha *rotación dialógica*, a partir de un compromiso epistémico consolidado desde las instancias: cambio y desarrollo cualitativo, se traducirá en una nueva organización del proceso de enseñanza a través de una dialógica comunicativa de la aprendiencia.

La necesidad de un giro desde una nueva perspectiva, desde la dialéctica, se aspira que coadyuve simultáneamente a una rotación de una dialógica comunicativa de la aprendiencia interpretada desde la interdisciplinariedad de la pedagogía, y calificada en búsqueda del fortalecimiento de enseñar en el aula de clases. Para dicha rotación se propone una escuela diferente a la que se viene manejando en la actualidad; una escuela donde el docente, a partir de su mismidad, tome conciencia de la otredad para diseñar y planificar una acción educativa que promueva la relación con el otro, basada en sus diferencias, que deje de lado el método homogeneizador para así dejar nacer la **escuela heterogénea**.

Dar un giro dialéctico es entrar en el campo de la didáctica y por ende hacer mención a Chevallard (2007): “del saber sabio al saber enseñado”; partir de esa premisa y dar un cambio de la mano de la filosofía pedagógica de un aprendizaje significativo para así reconocer que el proceso de enseñanza es considerar y admitir que el otro, el educando debe crecer y desarrollarse a partir de mi mismidad como docente.

La realidad educativa de hoy nos ubica en una escuela con un carácter normalizador y homogeneizador que responde a los cambios y a la dinámica politizadora que supuestamente busca incorporar a los individuos a la participación protagónica, tal como lo sustenta la Constitución del país, sin embargo, a pesar de que el objetivo es incorporar a la

comunidad con la escuela y viceversa, se deja de lado la esencia del maestro y la de los estudiantes con planificaciones de actividades, planes y programas direccionados desde el nivel central que están alejados y divorciados de la realidad que se vive en las aulas, se celebran y se conmemoran hechos que responden a ideologías y no a sucesos históricos que sienten las bases de una educación que muestre el pasado de forma objetiva, sesgando inclusive lo que se aprende.

Esta inconsistencia educativa contribuye a tener docentes cargados de responsabilidades y trabajo que no responden a las necesidades propias ni a las de los alumnos convirtiendo el proceso educativo en un sistema tedioso, con docentes, muchas veces, encerrados en su mismidad, sin relación ni comunicación con el otro.

Desde el punto de vista pedagógico, la relación mismidad-otredad es una oportunidad de enriquecer la convivencia en el aula a través de una comunicación dialéctica, que puede transformar las aulas de clases en auténticos ambientes de formación continua donde el ser de todos los actores quede legitimado.

De acuerdo con esta óptica, la comunicación dialógica es más significativa siempre que sea la principal herramienta didáctica que responda a la edificación de saberes, habilidades, convivencias y manera de actuar lo que conlleva a mejorar la calidad de vida, ya que todos pueden desarrollarse de manera recíproca en los contactos sociales y educativos. Además, se promueve un nuevo modelo de escuela, la escuela heterogénea, donde los protagonistas de la acción educativa sean todos los involucrados en la misma y sobresalgan los docentes y los estudiantes.

Considero una girología dialéctica donde haya una evaluación continua, fijando como norte las aulas de clases en todos los ámbitos y así transformar la escuela desde sus bases, igualmente, esto contribuye a disminuir la pasividad o falta de interés, así como la poca motivación hacia la praxis educativa que existe entre los docentes, se presenta la necesidad de un nuevo enfoque o perspectiva pedagógica desde la reflexión epistémica y ontológica desde el punto de vista de la crítica social de los métodos, estrategias y técnicas de la metodología y evaluación como el medio para el crecimiento en un continuum humano. Se superan los límites pedagógicos y cognitivos promoviendo la girología dialéctica con una didáctica que promueva acuerdos tanto afectivos como cognitivos en los profesores y estudiantes partiendo la relación de mismidad-otredad.

Para legitimar esta afirmación podemos hacer mención del maestro Prieto (1984) “la educación es tanto un proceso de creación como de recepción, y en él se combinan y armonizan las posibilidades del ser que se educa en los aportes del medio histórico-cultural donde ese ser se desenvuelve” (p. 189). Así confirmamos, que el proceso educativo debe

estar en constante cambio y dar giros para adecuarse a los contextos sociales del planeta.

Giro dialéctico

Queda claro que la labor docente es modelo y ejemplo, por lo que es importante fomentar una didáctica enmarcada en la pedagogía ética y por ende en la dialógica comunicativa, éstas deben constituir el cimiento de la práctica cotidiana por lo que es imprescindible tener coherencia entre lo que se predica y lo que se practica. Estos procesos deben ser permanentes y con metodologías adecuadas en la que las emociones y la afectividad contribuyan a conectar la creatividad con el proceso de aprendencia y lograr educación para la vida.

Es aquí donde las palabras de Prieto (2012) citado por Tucci (2022) cobran relevancia cuando enuncia que la definición de *educación*, resulta muy importante el conocer que la palabra tiene un doble origen, una doble etimología, tal como lo señala Prieto (2012). Uno que procede del exterior hacia el individuo y otro que brota del interior mismo del individuo. Cobrando fuerza entonces que es la relación mismidad-otredad la que propiciará y establecerá las condiciones ideales para que la pedagogía como ciencia que estudia la educación reconsidere y adecue la forma de enseñar, es decir, no se trata de inventar o descubrir sino de dar un giro o mirar desde otra perspectiva las teorías y paradigmas existentes. Es por ello por lo que se necesitan maestros con una nueva visión que implementen, creen o innoven con estrategias que tengan como propósito fomentar el intercambio y la interacción dialógica (Flecha, 2009).

Esta reflexión formativa y constructorista nos coloca en la posición como educadores por el camino del reconocimiento del “Ser Onto-Pedagogo”, donde se enseña para todos, sin barreras, se agota, busca y experimenta con los diversos recursos y técnicas, teniendo como meta lograr hacer de la didáctica el pilar de un aprendizaje, especialmente en el aula de clases; se vislumbra un maestro que en su perfil tenga ideas en las que se promueva y comparta su saber de vida con el otro; y, por supuesto y más importante, un pedagogo con capacidades de pensar en todos, demostrando respeto por sus estudiantes y, que ante todo, se respete a sí mismo; ese docente presto a escuchar, enseñar y aprender a oír con reciprocidad, con grandes valores y pertinencia social, seguridad, profesional con competencia y sobre todo gran humanismo. Hay que borrar del esquema que los educadores debemos seguir didácticas prescritas; la *girología dialéctica* invita a construir y diseñar partiendo de un currículo flexible y humanista; teniendo como eje el alumno y su entorno cultural y social.

Entonces se incorpora la dialógica comunicativa con base en la girología, con la cual se eliminan los esquemas que se vienen manejando, donde no se promueva la existencia de un grupo sobre otros o lo que se conoce como aprendizaje unidireccional, que a pesar

de que la teoría busca abolir tales prácticas siguen aulas llenas de docentes dictadores, presuntos dueños de la verdad con altos compromisos de responsabilidades ajenas a su esencia, como el caso de formar estudiantes pasivos que *hagan caso y memoricen todo*. Rivas (2006) menciona que una de las enseñanzas que le dejó el Maestro Prieto fue que "lo importante en toda discusión no estaba en creerse dueño de la verdad, sino en aprender a encontrar, mediante el intercambio de opiniones, las ideas que siempre guarda el mundo del conocimiento" (p. 19). Entonces, a través de la dialéctica se desea crear y fortalecer vínculos de respeto mutuo, integración de afectos y emociones, lo que lleva a formar ambientes propicios para el proceso de aprendizaje.

Lo anterior queda aclarado cuando manifiesta Tucci (Ob cit) que la "educación es un proceso de carácter social dirigido por personas más experimentadas hacia otras menos experimentadas". No obstante, no es un "carácter" sino una "inter-acción", donde dos personajes bien configurados de la sociedad inter-actúan entre sí, esos personajes son el docente, por un lado, y el estudiante, por el otro. Por lo que se hace necesario formar docentes que interactúen atendiendo los principios de la mismidad y la otredad y, por qué no, intercambiar saberes; hoy existen temas donde los más experimentados en la materia son los jóvenes estudiantes, tal es el caso de los avances en los que a la tecnología e informática se refiere.

La girología dialéctica busca que se produzca una rotación de todos los actores de la acción educativa y que se conviertan en productores de saberes, para transformar la escuela en una educación contextualizada (como actualmente lo menciona el ente rector Ministerio del Poder Popular para la Educación), teniendo en cuenta que el mismo ente sigue reciclando viejos esquemas que homogeneizan el proceso alejándolo de la realidad, quedándose entonces solo en palabras.

Lo girología dialéctica incorpora herramientas didácticas a la acción educativa cotidiana que involucra a los actores con la finalidad de que todos se conviertan en productores de saber, generadores de cambios, que fortalezcan una sinergia con la integración y convivencia en el aula de elementos indispensables en el proceso de aprendizaje.

Tal girología dialéctica propone hacer una interpretación partiendo desde la reflexión y la acción y así darle respuesta a este diálogo teórico, cuyo núcleo epistémico gira alrededor de la aproximación de la pedagogía y la didáctica como Ciencias de la Educación, que coincidan método y técnica, ante la postura desde un lenguaje de un maestro que en esta era tan cambiante reconsidere este giro epistemológico a los efectos de una *Escuela Heterogénea* que responda a la realidad. Estas estimaciones pudiesen concretarse si los docentes actuamos en función de acometer los esfuerzos que demanda nuestra sociedad del conocimiento en lo que se refiere a educación.

Considero que la dialógica comunicativa es un instrumento ideal para retomar valores y consolidar principios que se conviertan en competencias y talento humano dando un giro a la pedagogía transformadora y liberadora de Freire, develando una nueva mirada de la acción educativa partiendo de la relación de la mismidad-otredad para el crecer. Es el diálogo que apoya un enfoque transdisciplinario amparado en la humanización y autonomía, develando una episteme de encuentros de saberes, fomentando el crecimiento de otros a nuestro lado y, de ese modo, describir un nuevo modelo, la *Escuela Heterogénea*. Tal modelo estaría sustentado en los postulados de Prieto Figueroa, cuando se desarrolla una educación que prepare para la vida, y la crítica y la dialéctica de Freire producto de develar una didáctica que gire de una disciplina hacia una ciencia humanizadora, que pueda permitir la metamorfosis y transformar con equidad una justicia social en la *Educación Venezolana*.

Construyamos una Escuela Heterogénea

La girología dialéctica busca develar los elementos de la acción educativa partiendo de la relación mismidad-otredad, por lo que planteamos una escuela heterogénea que no embotelle a docentes y estudiantes con lineamientos y directrices que respondan a historias publicitarias de falsos logros, el objetivo principal es hacer notar el peso de la relación bidireccional docente-estudiante, es decir, considerar y valorar que la “definición del Otro” es indispensable para reconocerse uno mismo, he aquí lo fundamental de saber coexistir e impulsar el crecimiento de cada ser, teniendo como herramienta más útil y versátil para relacionarse la dialogicidad.

Esta escuela heterogénea contempla una educación básica con fundamentos en la diversidad, donde puedan aprender todos juntos y con el otro, sustentándola con lo que el entomólogo y biólogo Edward Osborne Wilson (2021) llama **biofilia** donde hace referencia a tomar en cuenta los vínculos con las personas, implica involucrar la noción del amparo, así como la de protección, de convivencia en comunidad y, sobre todo, del amor a la vida y del respeto a todo ser viviente.

La escuela heterogénea debe ser un lugar de crecimiento y sobre todo respeto para todos sus actores, donde la dialógica comunicativa sea una actitud para educar y aprender. Es Freire quien deja sus cimientos con una base antropológica teniendo un hombre con conciencia de sí mismo y del mundo que está a su alrededor.

La metodología de esta escuela se debe cimentar en la dialógica comunicativa, lo que favorecería que se puedan integrar las diversas realidades que pueden influir en el docente y en el discente, tomando en cuenta que es el maestro el conductor del proceso de aprendizaje. Podemos hacer mención de Comenio cuando promueve un modelo en el que los estudiantes del campo se trasladen a la escuela con la finalidad de incorporarlos a las

lecciones de los maestros, éste, con su Escuela para todos, deja claro que el maestro debe ser el encargado de llevar a los estudiantes a pensar en una escuela en unión a otros y con otros.

Es el mismo Comenio quien define la educación como el arte de hacer germinar las semillas interiores que brotan no por incubación sino cuando se estimulan con experiencias enriquecedoras y diversas. Es colorario, entonces, que es el maestro, desde su mismidad, el encargado de hacer florecer esa semilla que genera un aprendizaje y se transforma en educación.

Para este modelo, el método debe estar dirigido a fomentar una educación sin agresiones, comprensiva, reflexiva, que integre actividades cotidianas, es decir, en palabras del maestro Prieto, una educación que forme conciencia tal como lo plantea el *Humanismo Democrático*, donde se formen individuos cónsonos con el medio y preparados para el trabajo, es decir, un individuo independiente, productivo, autónomo que respete los límites que la sociedad impone.

La educación hace posible que el futuro esté más cerca. En consecuencia, es el maestro como conductor del proceso quien tiene que prepararse para ser un líder que se caracterice por mirar hacia adelante, que esté dispuesto a cambiar y dar un giro para que pueda adaptarse a los cambios que viven los individuos y la sociedad y promover cambios, progresos o cuidando siempre los valores. "En la vida democrática, el cambio es lo característico, y la educación debe preparar a las generaciones para adaptarse cada día a los cambios sucesivos" (Prieto, 1984, p. 21). Un buen maestro es aquel que intuye y resuelve situaciones incluso antes de que sucedan.

En su momento, el maestro Prieto en su Proyecto de Ley Orgánica de Educación, nos advertía la vocación prospectiva de la educación de la siguiente manera:

El Estado educa, en primer lugar, para que adquieran armónico desenvolvimiento las virtualidades positivas del hombre (...) la educación pública en todos los grados y formas de sus tres ciclos tiene que preparar el espíritu de las nuevas generaciones para que sean capaces de integrarse a la cultura de su época (1948, pp. 4-5).

La escuela heterogénea contempla ir de la mano con el ambiente, con el entorno, donde las ciencias se comprendan y consideren encontrar sentido y utilidad de lo que se aprende; que el alumno de forma inteligente emplee lo que conoce, es decir, ir más allá de lo que se ha llamado aprendizaje significativo, se busca un estudiante que internalice y aplique. Pero para esta forma de aprendizaje es preciso tener claro los términos **mismidad** y **otredad** y la

relación que guardan entre sí, hay que reconocer al estudiante como otro ser, como un individuo diferente que tiene mucho que enseñar y aprender; logrando así la bidireccionalidad en el proceso que tanto se menciona.

La relación mismidad-otredad contribuye a ampliar experiencias que ayudan a la educación integral de ambos; esta relación basada en una dialógica comunicativa permite que docentes y estudiantes se comuniquen, se conozcan, interactúen, se incorporen y que sus ideas se proyecten, así lo considera Freire en su obra *Teoría de la acción dialógica* (1992): “Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”.

Queda claro sin duda que el otro es otro y no nosotros, el docente para reconocerse a sí mismo debe reconocer al estudiante como otro, un ser diferente, en el que se deben apreciar los valores culturales, tradiciones, emociones y otras cualidades que dan sentido y coherencia al actuar de cada estudiante y que va a repercutir en el aula de clase teniendo como resultado una verdadera educación integral. Al respecto a los maestros y sus métodos Sanjuan (s/f) tenía la idea de que eran consecuencia de:

La falta de estudio, el descuido de la autocrítica al trabajo diario, de la lealtad para vivir y aplicar principios científicos, el desgano profesional convierte en poco tiempo un maestro de excelentes condiciones en mediocre repetidor de formas ya establecidas (p. 4).

La escuela heterogénea cuenta con un docente que busca entender que el otro es un ser con necesidades, muchas veces aislado, que se encuentra no solo en la búsqueda de conocimientos sino de aceptación e integración. Cobra importancia la definición de Ulloa (1995) al referirse a la empatía como una condición que deriva de la ternura, que garantiza calidez, comprensión, atenciones; trabajar en medio de afectos e interesado en el sujeto ajeno y distinto de uno mismo; aspectos que le darán seguridad en su desarrollo para que adquiera autonomía (pp. 135-136). Por lo que entonces el maestro heterogéneo debe ser empático con capacidad para entender y comprender al otro.

La relación mismidad y otredad para dar un giro en la acción educativa

La escuela siempre ha sido fundamental para enseñar a reconocer al otro, es allí donde, desde la mismidad, se siembran ideas de libertad, de educación en valores, de la defensa de la raza, e incluso de los ideales políticos en la conciencia de los individuos, por lo que, como diría Freire, no hay práctica educativa sin ética. Por lo ya expuesto, queda claro que la educación seguirá tocando tópicos históricos, sociales y políticos, las ideas del yo (mismidad) y el otro (otredad) son ampliamente analizadas en áreas como la filosofía, antropología, sociología y otras con gran peso en el desarrollo humano, por lo que siempre

han de tomarse en cuenta al momento de elaborar o modificar el currículo educativo y todo lo que de él se deriva, contenidos, normas, modelos, textos.

Efectivamente, el estilo del maestro marca la dirección y el modo cómo se enseña y cómo se aprende, por lo que si docentes y discentes alcanzan a formar el binomio participación-integración sustentado en la dialógica comunicativa debe de traer como consecuencias un proceso educativo óptimo y de calidad.

El filósofo Jean Paul Sartre (1905-1980), realizó un estudio de la existencia de uno mismo, pero a partir de la óptica del otro, entendiéndose que la dialógica comunicativa es esencial en la acción educativa, ya que fomenta la libertad entre todos los actores del hecho pedagógico e inclusive con su contexto o entorno. Esta comunicación debe ser abierta para todos con un lenguaje acorde y que procure aprendizajes valiosos que puedan relacionarse con el quehacer diario y no con aprendizajes mecánicos.

Desde este modelo educacional, el docente fomenta entonces contenidos que contribuyan a crear conciencia en las relaciones del hombre y su entorno (*biofilia*), conciencia de unión, organización y cultura, estas acciones pedagógicas van dirigidas a que el otro se descubra y encuentre su rol en la sociedad.

De ese modo, al reconocerse a sí mismo y la diferencia del otro es cómo se contribuye a identificar las diversidades que enriquecen los aspectos culturales, sociales, etnológicos y que se amplíen nuevos saberes en una escuela que integra y respeta con estrategias pensadas para un espacio donde el diálogo permita que emerjan nuevas formas de aprendizaje.

De tal modo, cobra fuerza otro concepto de educación de Tucci (Ob cit): "es un proceso de interacción entre la sociedad y un individuo dirigido a desarrollar su personalidad en amplio sentido y de ese modo lograr su inserción en una convivencia permitida dentro de su entorno y el mundo entero".

Educación es hacer germinar semillas

Este apartado inicia con la definición Comenio de educar, haciendo una comparación del arte de educar con el nacimiento de una nueva planta, de una nueva forma de vida; pues, así mismo, planteo la escuela heterogénea como una nueva manera de educar, en el que esa planta que nace, además de dar frutos, oxigena y purifica el proceso de enseñanza y aprendizaje tal y como lo hace cada árbol o arbusto en el planeta.

Gráfico 1. La Escuela Heterogénea. Educar es hacer germinar semillas. Fuente: Pinto 2024.



El árbol describe todos los elementos a considerar para hacer el giro dialéctico, partir de la visión de un modelo distinto al que he llamado **Escuela Heterogénea** como semilla que germina y se transforma en una manera de educar diferente a la que se viene manejando desde hace mucho tiempo y que queda claro que no nos pertenece ni nos satisface como sociedad.

Debemos partir de las raíces del árbol, representadas por los estudiosos con sus ideas que sirven de sustento y de las que nace este modelo, en orden de antigüedad está Comenio "del saber sabio al saber enseñado" quien propone un aprendizaje transformador y que se ajuste al entorno, lo que posteriormente da pie al aprendizaje significativo de Ausubel (1983), considero que el docente no debe quedarse únicamente en que sea significativo, debe ir más allá y que ese significado sea también aplicativo. Maturana es otra de las raíces, quien valoró la biología como parte de la educación, toma en cuenta que somos humanos y que el amor es inherente a eso, su principal recomendación para los docentes es escuchar y hacer, más que informar.

Por su parte, Freire tuvo presente la libertad y la transformación del entorno partiendo de la reflexión y la acción, promover la dialógica y la criticidad en el aula, tal y como lo propone

el modelo de la escuela heterogénea. Igualmente, Wilson con su novedosa teoría de la biofilia, que propone considerar el mundo natural desde la óptica del amor y el respeto. Y la última raíz y la que considero más importante, el maestro Prieto Figueroa, venezolano ilustre que dedicó toda su vida a desarrollar un modelo propio que se ajustara a las necesidades del país, el cual por razones históricas y políticas no se aplicó en su momento, punto que no ampliaremos ahora por no ser el tema central de esta reflexión. De los ideales del maestro se toma en consideración, sin tener la osadía de modificar su modelo, las ideas de justicia, libertad, solidaridad y fraternidad que le dan forma a su *Humanismo Democrático*.

La escuela heterogénea tiene dos frondosas ramas en las que se albergan la relación mismidad-otredad en una y la dialógica comunicativa en otra, entendiéndose entonces que son el docente desde su mismidad y el estudiante desde su otredad los protagonistas principales de este modelo, los cuales deben mantener una conexión basada en la comunicación donde el intercambio de ideas, opiniones y emociones sean claves para llegar al punto final de educar que es alcanzar un desarrollo integral.

El docente toma de la mano a la pedagogía crítica, el constructivismo, el humanismo democrático, herramientas que le servirán para darse cuenta de que su complemento es el otro, el alumno, que su yo se complementa con lo que el otro vive y experimenta durante el proceso de enseñanza. Esta relación entre el maestro y alumno se ilustra en el árbol con una rama que contiene todos los elementos que según este modelo son los que deben relacionarlos y que se desprenden de esas teorías mencionadas, la libertad, el respeto, los valores, la cultura, las tradiciones.

Entonces, la escuela heterogénea requiere de un docente con empatía, con altas capacidades de escuchar, de compartir experiencias y que fomente y experimente también nuevas situaciones, usando una didáctica con los debidos recursos, donde se estimule la creatividad, con dominio no solo de conocimientos científicos y sociales, de contenidos, sino también, que tenga herramientas que le permitan tomar en cuenta el desarrollo cognitivo y emocional del estudiante.

Los frutos de este árbol deben devenir en un ser ontopedagógico integral, estudiantes creativos, con capacidad de discernir y criticar con fundamentos, que maneje sus emociones, que respete la naturaleza, que cambie esa pasividad por un protagonismo activo marcado en la búsqueda de mejoras para todos, que a su vez contienen las semillas para que este modelo se propague.

Reflexiones Finales

Este análisis profundo ha permitido observar con detalle la realidad que se vive actualmente

en lo que se refiere a la educación venezolana, la cual está impregnada de las creencias y valores propios de un modelo que responde a políticas partidistas y populistas que alejan cada día más al docente del alumno.

Se presenta una escuela que se empeña en homogeneizar la educación y centralizar las normas, lo que contribuye a hacer de los docentes seres desmotivados, cargados de responsabilidades otorgadas por los entes encargados de dirigir las acciones. Sin embargo, encontramos que la sociedad en su proceso evolutivo demanda un cambio de perspectiva en Venezuela y el resto del planeta.

Es evidente que el docente es el actor principal del proceso educativo, es el profesional que marca la pauta en la acción educativa, es el ser que encara directamente la realidad de la aprendencia, se sumerge en un paradigma que surge de su experiencia, su carga emotiva y su deber pedagógico. Desde el punto de vista ontológico, se afirma la complejidad de la realidad, por ser cambiante y se considera completamente humana a través del docente quien la vive y la demuestra con su accionar.

El aspecto lo epistemológico, la episteme se puede ratificar en la práctica y a través del discurso. Igualmente, en lo que se refiere a lo axiológico resurge una nueva manera de que el maestro se mire desde su mismidad y ratifique su compromiso, no responsabilidad forzada, con el otro, el alumno.

Se puede asentar que la acción educativa de nuestros docentes se encuentra cargada de su epistemología o saber pedagógico con base en su experiencia y ello se evidencia en su discurso, por lo que encontramos docentes que se alejan de las directrices que responden a la idea de homogeneizar la educación.

El docente no está negado al giro que se propone, de manera inconsciente está en la búsqueda de un cambio en la relación con sus estudiantes, esto se evidencia en la manera en cómo conceptualiza y caracteriza sus experiencias, donde predomina su mismidad y la exploración al reconocimiento del otro, teniendo claro que la escuela debe apoyarse en la dialógica comunicativa con un enfoque transdisciplinario amparado en la humanización y autonomía, quedando develado una episteme de encuentros de saberes que fomente el crecimiento del otro a nuestro lado.

Se debe seguir de cerca al docente y su mismidad porque es el protagonista de la acción educativa. El docente desde su mismidad, se identifica como conductor del camino del proceso de enseñanza por lo que hasta ahora su rol se viene desempeñando desde un ser con poder absoluto sobre el aula, respondiente del sistema educativo, su acción se dirige en muchas ocasiones por ensayo y error, realizando cambios de estrategias y métodos solo

ante circunstancias que así lo ameriten, tomando decisiones sobre el educando que tiene a su cargo que se encuentra emocionalmente distante.

Es precisamente ese otro y sus diferencias las que se deben tomar en cuenta, esa responsabilidad por el otro refuerza el rol del maestro, quien toma decisiones según exigencias de currículo, de directivos o de entes del gobierno. Debemos dejar claro que las decisiones las debe seguir tomando el maestro, pero dar un giro dialéctico es tomar en consideración la relación con el otro, es decir, la relación mismidad-otredad. Darse cuenta del otro, da como resultado que no se puede homogeneizar la educación por el contrario surge la necesidad de convertirla en heterogénea y promover experiencias partiendo de una transposición didáctica real, que la práctica sea cónsona con el método. La otredad genera ver desde otra mirada la acción dentro del aula, por lo que debemos hacer la reflexión pertinente al proceder del docente.

Claro está que las experiencias y los sentimientos marcan la pauta en el proceder del profesional de la docencia y que se debe involucrar emociones y sentimientos como parte del proceso de enseñanza.

La mismidad del docente desde esta óptica permite el espacio para una comunicación dialógica, fortaleciendo la relación entre el docente-discente, adulto y niño, entre el yo y el otro. Tomando en cuenta que yo como docente debo proceder mi desempeño profesional de acuerdo con esa relación con el otro que me afecta, que no me es ajeno y causa un efecto en el desarrollo de mi acción como maestro.

Esta reflexión dista de la idea de Van Manen (2010), quien plantea que el adulto es el que debe proporcionar al niño protección, dirección y orientación a la vida educativa, se plantea una relación recíproca de ganar-ganar, una influencia mutua del adulto sobre el niño y viceversa en el aula de clases, dejar de lado que el maestro tiene un rol omnipotente y dar paso a una escuela heterogénea donde maestros y estudiantes son los verdaderos protagonistas.

Finalizo diciendo que la comunicación dialógica es la base teórica del estudio, teniendo como fundamento la relación mismidad-otredad en el aula, lo que se transforma en una transposición didáctica que encara una pedagogía con enfoque hologramático.

Estos aportes se dirigen hacia la multidisciplinariedad, ya que el conocimiento es incorporado descubriendo una episteme donde los saberes se encuentran, gracias a la búsqueda del crecimiento tanto del maestro como del estudiante, es decir, donde todos alcancen sus objetivos, intensiones y aspiraciones, para la formación de individuos preparados en el dinámico presente con miras al futuro. Entonces, la misión del maestro es

una, lograr esa multidisciplinariedad desde una dialógica comunicativa de la aprendencia dando un giro a las experiencias, la epistemología educativa y el contexto del aula.

Referencias

- Chevallard, Y. (2007). *La Transposición Didáctica, Del Saber Sabio al Saber Enseñado*. Grupo Editor AIQUE.
- Flecha, R. (2009). *Cambio, inclusión y calidad en las comunidades de aprendizaje Cultura y Educación*, nº 21 (2), 157–169.
- Freire, P. (1992) *Pedagogía del Oprimido*. Editores Siglo XXI. Segunda Edición.D.F. México.
- Buenos Aires: CLACSO. ISBN 978-987-1183-81-4
- Ley Orgánica de Educación (2009) Publicada en *Gaceta Oficial Extraordinaria* N° 5.929, agosto, 15, 2009.
- Prieto Figueroa, L. (1984) *Principios generales de la educación o una educación para el porvenir*. Caracas: Monte Ávila Editores
- Tucci, S. R. (2022). *La Semapedagogía: una teoría semántica de la educación*. Tesis presentada como requisito para optar al grado de Doctor en Ciencias de la Educación. ULAC. El Tigre.
- Rivas, E. (2006). *Luis Beltrán Prieto Figueroa: esencia y grandeza de un apasionado magisterio*. Caracas: FEDUPEL.
- Ulloa, F (1995) *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Paidós. Buenos Aires, Argentina
- Wilson, Edward O. (2021). *Biofilia*. Errata Naturae. ISBN 978-84-17800-57-4.
- Sin Autor y sin fecha *Vigencia del ideario socio-educativo de la pedagoga Belén María Sanjuán Colina, en la educación venezolana*. Fichas de Formación Político-Pedagógicas.